

## **DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL CURSO UPC 2018-2019**

Auditorio del edificio Vèrtex, Campus Nord, 21 de septiembre de 2018

Rector Francesc Torres

- **Honorable Sra. Àngels Chacón**, consejera de Empresa y Conocimiento
- **Sr. Francesc Xavier Grau**, secretario de Universidades e Investigación
- **Sr. Ramon Carbonell**, presidente del Consejo Social de la UPC
- **Rectores y presidentes de los consejos sociales de las universidades**
- **Altos cargos de la Secretaría de Universidades e Investigación**
- **Autoridades académicas y municipales, y representantes institucionales**
- **Amigos y amigas**

En la lección inaugural hemos podido disfrutar del pensamiento de la profesora Marina Garcés. La presencia de una filósofa en el auditorio de la universidad catalana de la ingeniería, la ciencia, la tecnología y la arquitectura no es casual. Cada vez debemos tomar mayor consciencia del impacto social de nuestras actividades. Una sociedad moderna, que desea ser sensible a las necesidades de las personas, que quiere ser sostenible y cuidar del entorno, requiere una apropiada combinación de progreso intelectual y progreso técnico. Sólo podremos avanzar eficazmente con una mayor interconexión entre las enseñanzas técnicas y científicas y las enseñanzas humanísticas. Invitando a Marina hemos querido visualizar nuestro compromiso con la necesidad de introducir esos conceptos humanísticos tanto en la investigación que llevamos a cabo como en la formación de nuestros graduados. Es primordial que la comunidad universitaria, especialmente nuestros estudiantes, sean conscientes de las implicaciones éticas que deberemos afrontar cada vez con mayor frecuencia a lo largo de nuestra vida laboral, derivadas a menudo del impacto que los avances tecnológicos tienen en la sociedad. Debemos ser plenamente conscientes de la transformación social que comporta la adopción de tecnologías cada vez más disruptivas. Gracias, Marina, por animarnos a reflexionar sobre este tema.

Una vez clausurado el curso 2017-2018, desearía continuar este acto con los agradecimientos a las personas que lo han hecho posible. El pasado enero

realicé mi discurso de toma de posesión como rector de la Universitat Politècnica de Catalunya con toda la ilusión de un equipo que emprende su proyecto, pero también con el convencimiento de que se nos presentaba una tarea compleja y nada fácil. Me complace mucho poder manifestar que la respuesta de la comunidad universitaria ha estado muy por encima de nuestras expectativas: la colaboración, el ánimo y el afán por progresar que hemos hallado en todos los rincones de la UPC han sido extraordinarios, sobreponiéndose a duras restricciones presupuestarias y complejas novedades normativas. Esa tan positiva respuesta nos ha permitido culminar con no poco éxito un curso de traspaso como el que acabamos de finalizar. Deseo expresar, en mi propio nombre y en el del Consejo de Dirección, nuestro más sincero agradecimiento a toda la comunidad UPC. Hemos podido percibir la fuerza de su apoyo, compartir este proyecto colectivo y apasionante que es la UPC, donde todos tenemos nuestro lugar. Contad con mi compromiso de que haremos todo lo que esté en nuestras manos para seguir impulsando, para seguir compartiendo, este proyecto y, lo que tiene aún mayor importancia: para no decepcionaros.

Es evidente que esta última etapa ha transitado en un complejo contexto económico y político, que no ha facilitado el desarrollo “óptimo” de nuestra labor académica, ya que lamentablemente los años de crisis inducen a convertir “en normal” aquello que nunca debería haber sido ni tan siquiera “excepcional”. Hoy, en la apertura de un nuevo curso, de nuevo emplazamos a nuestra sociedad, una sociedad rica, acogedora y plural, a las fuerzas políticas, a los gobernantes, a que hallen una vía de diálogo en la búsqueda de soluciones que den respuesta a las distintas sensibilidades de los ciudadanos. Expresamos nuevamente nuestra preocupación por el curso y próxima resolución de varios procesos judiciales, con políticos en prisión preventiva, que en modo alguno ayudan a normalizar una vía política y de consenso que todos deseamos. Nuestro compromiso con la sociedad ha comportado y comporta dar cobertura a la voz de todos los miembros de la comunidad universitaria, siempre que se exprese de forma pacífica y respetuosa con los derechos y libertades individuales y colectivas.

Estamos viviendo unos momentos en los que la universidad se sitúa en el centro del debate político y ciudadano debido a unos hechos que estoy plenamente convencido que son circunstanciales y están claramente localizados. La universidad en su conjunto, la universidad pública en particular, es una de las instituciones más respetadas y que generan mayor confianza en la ciudadanía año tras año. Este es un bien que debemos preservar porque la sociedad cada vez es más consciente y menos tolerante con las malas prácticas en la Administración pública. Estos actos deben motivarnos a seguir la senda que hace tiempo iniciamos: la de la transparencia, la eficiencia, la rendición de cuentas, la prevención de riesgos, el compromiso social, el compromiso con el desarrollo sostenible, la inclusión, la cooperación... Todo ello no es ya un deseo para el futuro, es ya el presente de la UPC, pionera en muchos de esos aspectos.

Seguiré con la agradable tradición de volver a felicitar a los premiados que durante el pasado curso alcanzaron éxitos individuales o colectivos que han recibido un reconocimiento externo. Merecen nuestro agradecimiento por su especial contribución a la mejora del prestigio de nuestra universidad:

Es tradición, asimismo, presentar un breve balance del último curso. En este caso me referiré a nuestros primeros diez meses como equipo al frente de la UPC. Lo mejor que podemos decir es que la actividad académica se ha desarrollado con normalidad, atendiendo a las circunstancias. Me gustaría destacar la rápida consolidación del proyecto UPC-Besòs, así como la gran acogida a alguna de las iniciativas docentes recientemente emprendidas, como son los grados en Tecnologías Industriales y Análisis Económico, el de Ciencia e Ingeniería de Datos o el de Ingeniería Electrónica de Telecomunicación. LA restante oferta académica mantiene cierta estabilidad en la demanda, aunque aún se cierne alguna nube en alguna de las titulaciones tradicionales que deberemos atender. Asimismo, cabe destacar la investidura como doctor *honoris causa* del optometrista Donald R. Korb, que nos resaltó la importancia de ser un buen observador, la relevancia de mantener la curiosidad intelectual para resolver los problemas y la necesidad que todos tenemos de abrazar la colaboración.

Tras una campaña electoral que ha supuesto un cambio en la dirección de la Universidad, en los primeros meses nuestra política académica se ha centrado en la consolidación de las interrelaciones dentro de la misma comunidad, los diferentes campus y áreas de actividad, como también a extender lazos y buscar sinergias, tanto con las administraciones próximas, locales y autonómicas, como con el entorno industrial y empresarial. En un sentido más amplio, las actuaciones del Consejo de Dirección se han desarrollado en el marco de las tres ideas clave de nuestro programa electoral:

- La centralidad del estudiante.
- La descentralización.
- El impulso a la investigación, la innovación y la transferencia de tecnología.

Hemos llevado a cabo esta actividad de forma paralela al desarrollo de un plan de actuación, elaborado de forma participativa a partir de nuestro programa electoral y anunciado recientemente. Aprovecho la ocasión para agradecer a toda la comunidad sus numerosas aportaciones. Se trata de un plan ambicioso. Su elaboración nos ha servido, en primer lugar, para que todos conozcamos mejor nuestra universidad. También nos ha servido para poder estructurar varias líneas de actuación donde podemos avanzar en esa idea de universidad entendida como ente de inteligencia y responsabilidad distribuidas, donde la iniciativa surja de abajo y donde cada campus, escuela, unidad, pueda desarrollar un proyecto propio en el marco de esos tres principios generales anteriormente mencionados. He dicho que es ambicioso porque no hemos querido dejar nada en el tintero, a pesar de ser conscientes de que, para avanzar eficazmente, y sobre todo para poder culminar los objetivos más atrevidos que nos hemos propuesto, primordiales, para el futuro de la UPC, necesitamos recursos adicionales. No enumeraré ahora reivindicaciones y agravios a la consejera y al secretario de Universidades, que hoy nos acompañan, porque sé que tienen perfecto conocimiento de ellas. Incluso me atrevo a decir que ya se está trabajando en la buena dirección. No puedo dejar de mencionar, sin embargo, que la falta de inversiones en infraestructuras y equipamientos, así como una adecuada política de personal para hacer frente al rejuvenecimiento

de la plantilla, son necesidades urgentes que si no se abordan decididamente supondrán una importante degradación de la labor que estamos realizando. La UPC, y el conjunto del sistema universitario catalán, ha llevado a cabo una muy destacable función social, cultural y económica durante los últimos treinta años. A pesar de tener una financiación muy por debajo de lo que le correspondería en el ámbito de los países desarrollados, todos los indicadores externos de calidad (ya sean encuestas o rankings) sitúan la UPC en la primera división de las universidades científicas y tecnológicas del mundo. Pero no debemos dejarnos engañar por este espejismo: el esfuerzo extraordinario de la comunidad en estos últimos años por mantener ese alto nivel de excelencia no puede mantenerse indefinidamente en el tiempo. Si no se actúa con decisión pronto llegaremos a un punto de no retorno en el que de golpe retrocederemos estos treinta años.

Por todo ello, os pido que seamos positivos, que trabajemos juntos para buscar soluciones imaginativas y para construir sinergias con otros actores y agentes sociales. Contad con nuestro apoyo y complicidad. No es necesario debatir mucho para llegar a la conclusión de que una mejora en la financiación nos sería de gran ayuda.

Una vez concluidas las felicitaciones y las justas y necesarias reivindicaciones, sea cuales sean el contexto y los retos a los que debemos hacer frente, al iniciar un nuevo curso solo cabe mirar hacia delante. Creo firmemente que los que ejercemos responsabilidades tenemos la obligación de ser optimistas. Debemos saber transmitir a nuestros estudiantes ilusión y la posibilidad de un mejor futuro. Son ellos los que pueden y deben hacerlo posible, porque es su futuro. El vídeo que proyectaremos a continuación se centra en esa idea: transmitir a la sociedad, a los estudiantes, que en la UPC todos trabajamos con ilusión y alegría para erigir un mundo mejor. Deseamos transmitir nuestro convencimiento de que nuestra actividad académica en ingeniería, ciencia, tecnología y arquitectura está orientada a lograr un mundo más justo, más sostenible, más amable con las personas y con el entorno, como corresponde a una universidad pública, competente, comprometida y solidaria como es la nuestra.

Por último, desearía anunciar que a finales de año emprenderemos toda una serie de iniciativas que culminarán con la celebración del 50.º aniversario de la

creación de la UPC en 2021, un acto que, fiscalmente, se inicia con dos años de antelación. Debemos saber aprovechar esa celebración, que nos servirá para reivindicar el papel ejercido por la UPC en el desarrollo social y económico de Cataluña, para repensar el camino que queremos seguir durante las próximas décadas (UPC 2030). En este mismo momento ya os invito a participar en esta iniciativa.

Aseguran que la auténtica felicidad, la verdadera felicidad, no es llegar sino recorrer el camino, dar sentido a cada paso que damos, saber disfrutar y compartir el viaje. Hoy iniciamos el camino de un nuevo curso y es la ocasión para desear a todos, especialmente a los estudiantes y las estudiantes, mucha de esa felicidad, de la de verdad.

Declaro oficialmente inaugurado el curso académico 2018-2019.

Gracias.